**Plantas de ciudad**

**Diana Obando, Sara Muñoz y Monika Bock**

*Sobre el fanzine*

Dicen las tradiciones del altiplano que si alguien quiere saber cómo son las personas de un territorio podrá descifrarlo observando las plantas que allí crecen. Las plantas de un lugar, sus tipos, su apariencia, su prolífico o modesto crecimiento, sus mutualismos o reservas nos hablan también de las personas de ese lugar y sus idiosincrasias. Un territorio es un cuerpo vivo, y sus gentes (seres humanos, animales, minerales, plantas, lagunas, montañas, incluso ciertos vientos, neblinas o el rayo y el trueno) no son independientes de este, sino una aglomeración de voluntades y relaciones que lo sostienen respirando, digiriendo y soñando. Llamamos voluntad a los afectos que tenemos por los demás y también al impulso atávico que nos mantiene vivos y por el que queremos mantener vivos a otros. Cuando las relaciones entre las gentes se aquietan, se enquistan o se endurecen, sucede como cuando nuestros músculos se calcifican o los flujos en nuestros órganos se restringen: el cuerpo se enferma. En una ciudad como Bogotá, muchas de estas relaciones están interrumpidas. Bien sea por cuerpos impermeables o faltos de voluntad, como las avenidas y los grandes bloques de hormigón y cemento, o bien porque hemos dejado de tenerle voluntad a los demás; así, por ejemplo, muchas plantas que crecen entre separadores, parques, jardines y potreros dan frutos y medicina, sin que casi nadie les corresponda comiendo de ellas o tomando sus remedios. Este fanzine aporta al esfuerzo necesario por avivar la voluntad entre plantas y seres humanos en nuestra ciudad. En él recogemos diez historias de diez plantas que hemos querido conocer de la misma forma que se conoce a las personas: a través de nuestros cuerpos y nuestros afectos, poniéndonos en relación con ellas, correspondiendo a la voluntad que nos tienen. Un estudio así demanda tiempo, atención y cuido, como implicaría cualquier otra relación. Esperamos que estos relatos sean una invitación o, mejor aún, una provocación para quienes los lean; que estas líneas enternezcan, enfaden o hagan reír como lo harían las historias que escuchamos sobre otras personas. Ojalá, al terminarlo, alguien desee, con la misma fuerza de los afectos que sentimos hacia gentes humanas, conocer, intimar y amar con voluntad a estas otras gentes de las que aquí hablamos.

*Sobre la juntanza y esta colección*

Un año atrás, siete mujeres nos juntamos con la determinación de crear un “sistema” con el que toda persona pudiera estudiar por su cuenta la naturaleza y usos de las plantas, a partir de nuestras propias experiencias con ellas. Quisimos compartir lo que hasta entonces había crecido en el silencio de nuestra intimidad, en las largas noches de nuestros postpartos, en el cuido de nuestras sangres, en la enfermedad de quienes amamos. Usamos la palabra “sistema” porque nos evoca un cuerpo, y hemos elegido la expresión “pensamiento promiscuo” para referirnos a la forma en que trabajamos. Por un lado, no hacemos distinciones entre fuentes y bebemos de donde sea con la misma sed: de los saberes populares, de las anécdotas familiares, de artículos en revistas indexadas, de Internet, de la tradición oral de pueblos que custodian la ley de origen, del Almanaque Bristol o del horóscopo de algún periódico municipal. Por otro lado, permitimos que nuestras ideas se relacionen con esta misma promiscuidad de las fuentes, dejamos que aparezcan relaciones donde no parece haberlas. Por eso pensamos, por ejemplo, que estamos hablando de una misma cosa cuando estudiamos las propiedades antipiréticas y expectorantes de una planta, cuando revisamos su morfología diseñada para lidiar con ambientes de altísima humedad y cuando escuchamos las historias populares sobre su relación con los duendes, los arcoíris y las aguas suspendidas en el aire. Al final, creemos, todos los “mapas” son el mismo. Esta promiscuidad es posible porque siempre, en cada estudio, involucramos nuestros afectos y nuestro cuerpo para ponernos en relación con las plantas. Por eso creemos que este sistema es de naturaleza femenina, no porque lo masculino carezca de intimidad, sino porque la ciencia patriarcal se ha esforzado deliberadamente por desterrar todo lo que de subjetivo e íntimo pueda tener un estudio. A nosotras, por el contrario, no nos interesa un conocimiento que no sea demasiado personal. Podemos, como dijimos, beber de esta información, pero siempre la tamizaremos a través de la más obstinada subjetividad. Adrienne Rich alguna vez dijo que lo que se ha llamado históricamente objetividad es en realidad la subjetividad masculina. Este fanzine busca un conocimiento hecho desde los afectos y reivindica nuestras intimidades como algo de la mayor importancia.

**Fanzine publicado por Himpar editores, 2022**